

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Esta mañana a las 10,28 (hora local) en la casa de cura “Maison Ninomiya”, poco distante de Hiratsuka (Japón), el Padre misericordioso atrajo a sí a nuestra hermana

HANASHIRO KYOKO Sor DOMENICA
Nacida en Okinawa (Japón) el 12 de octubre de 1950

Sor Domenica entró en la Congregación el 31 de julio de 1976, en la casa de Tokio superando, en la fe, incluso alguna oposición de los padres. Había conocido a las Hijas de San Pablo el año anterior con ocasión de la *Exposición internacional de los océanos* de Okinawa, la bella isla austral del Japón, su lugar natal. En aquella circunstancia, le pidieron a Domenica de colaborar en el pabellón del Vaticano, con las Hijas de San Pablo. Para ella, fue una experiencia inolvidable en la que el Señor llamó a la puerta de su corazón. Escribía: «Parecía fácil la bienvenida y guiar a los muchos visitantes pero en realidad era un trabajo duro. Mirando a las hermanas que trabajaban con la sonrisa en los labios y mucha vivacidad, en mi mente surgió una pregunta: “¿Cómo es posible vivir así?”. El Señor me ha hecho su propuesta a través de encuentros y las relaciones con las hermanas y su estilo de vida».

Vivió en Tokio el noviciado, que concluyó, con la primera profesión, el 30 de junio de 1980. Siendo joven profesa, después de una breve experiencia en la librería de Sapporo, completó la formación cultural a través del diploma en contabilidad y tuvo la posibilidad de frecuentar, en Pasay City (Filipinas) y varios cursos sobre los audiovisuales.

Luego trabajó en la Oficina catequística de Tokio, en la difusión en las familias y colectiva y como asistente de las novicias. En 1986, en el almacén de Tokio y se después, por algunos años, a la producción de diapositivas y vídeos. En Osaka, fue también encargada de la librería y luego nuevamente como asistente del pequeño grupo de novicias. Por algún tiempo, fue también vocacionista provincial. Vivió, por casi cuatro años (2004-2008), en Casa provincial como encargada del depósito

Sor Domenica amaba mucho la misión paulina. Escribía: «Cuando por primera vez he ido a la propaganda en las familias, casi por un mes, comprendí el sentido de la palabra del Fundador que nos llamaba “mensajeras de Dios”. Anunciamos el Evangelio ofreciendo un libro adecuado a cuántos encontramos, deseando que a través del libro o del folleto, las personas encuentren a Cristo. Creemos que una persona se transforma al encontrarse con Él».

En el 2009, le diagnosticaron la enfermedad de Alzheimer que la hacía cada vez más tensa e inquieta. Desde aproximadamente cinco años, estaba en una casa de cura. La enfermedad le ha quitado poco a poco, toda capacidad cognitiva mientras que el cuerpo se debilitaba cada más. Desde el año pasado en el mes de octubre, las fuerzas la han dejado progresivamente hasta la llegada serena de la muerte.

Sor Domenica ha sido una hermana fiel y diligente. Con mucha naturalidad sabía dar valor y valorizar las capacidades de cada una. Amaba una visa sobria: para sí y no tenía nada de superfluo. Superaba las dificultades en la oración, confiándose a la providencia del Padre. Deseaba que su misma vida llegara a ser una oración continua, según la expresión paulina que en un momento particular, había aplicado a su experiencia «Estén siempre alegres, oren sin cesar, den gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús, para ustedes» (1Ts 5,16-18). En este jueves de Adviento, confiamos a Sor Domenica la oración por las vocaciones, especialmente las vocaciones japonesas por las cuales se había dedicado y había, ciertamente, ofrecido toda la vida.

Con afecto.


Sr Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 1° de diciembre de 2016.